MI MUSEOLOGÍA LEGIONARIA

FRANCISCO J. GONZÁLEZ DEL PIÑAL JURADO
Expresidente de la Agrupación Cuartelmaestre
Caballero Legionario de Honor

Hay que advertir, antes de comenzar, la distinción, en museología militar, entre sala histórica y museo. La sala histórica es una dependencia afecta a una unidad militar, llevada de la mejor manera posible, carente de autonomía, de presupuesto, de plantilla…, dependiente de esa unidad para todo; que se ha de encargar de sus necesidades, gastos, y plantilla que la atienda, formada por efectivos ocupantes de sus respectivos destinos, que simultanean como pueden con su gestión en la sala histórica. El museo es otra cosa bien distinta, de naturaleza autónoma e independiente, cuenta con su presupuesto, haciéndose cargo de sus propios gastos, con plantilla propia que encabeza su propio director (por lo general, un coronel en reserva), horario, plan de actividades…, sirviéndole de soporte en muchos casos su propia asociación de amigos.

En el caso concreto de La Legión, el Cuerpo de la pica, la ballesta y el arcabuz su actividad museológica la componen el Museo de La Legión, de carácter específico, radicado en la ciudad de Ceuta, cuyo contenido da sobradamente para un copioso capítulo. La Brigada de La Legión Rey Alfonso XIII cuenta con sus propias dependencias museísticas, que por cierto, van creciendo a pasos agigantados, siendo conocidas como Museo de la Brigada.



Museo de la Legión, Ceuta

En las propias unidades legionarias se disponen de dependencias expositivas, tales como la Sala Histórica del Tercio 1, instalado en el Fuerte de Cabrerizas Altas (Melilla), en una construcción de finales del siglo XIX; o la muy reciente Sala Histórica del Tercio 4 (2018), dedicada al malogrado sargento Carazo Orellana, a quien conocí en Villacisneros.

Cuando contaba con 61 años (voy camino de los 73) comencé la confección de una guía catálogo, que alcanzó las 88 páginas, correspondiente a las existencias de mi Museo Histórico Cívico-Militar, que incluye más de 100 colecciones de efectos militares, y de las que he extraído los efectos legionarios para dar vida a mi artículo de hoy, uno más de los muchos que le he dedicado en mi vida al conjunto de unidades incluidas en el centenario Cuerpo de La Legión.

La primera vez que formé parte de la muestra legionaria "La Legión en Sevilla", sería en Mayo de 1994, en el seno del entonces Museo Militar Regional. Llevaba ya unos años celebrando la "Exaltación del 20 de Septiembre", de mi propia autoría, en el mismo escenario, y que cada año se refería a alguna faceta propia de La Legión. Hubo un año que tuvo tanto éxito que hubo que representarla dos veces más, una a cargo del actor Emilio Segura, en el propio Museo, y la otra, impartida por un coronel cuyo nombre lamento no recordar, en el salón de actos del Centro Cultural de los Ejércitos (Casino Militar de Sevilla). Las existencias expuestas en la Muestra procedían en su mayoría del Museo de La Legión (Ceuta), así como de interesantes y copiosas colecciones privadas, entre las que aporté diverso material y objetos personales, que estuvieron expuestos durante una semana que duraría aquel certamen, en el que intervino activamente la Agrupación Cuartelmaestre, cuyo presidente, por entonces, era el que suscribe. Tuvo buena aceptación de público y satisfactorio comportamiento de la prensa, que acudía cada día a recabar información, por cierto cargada de anécdotas, y conferencias dictadas, por parte del otrora coronel Zorzo Ferrer, por entonces primer jefe del 4º Tercio; el entonces teniente coronel Dapena Boixareu (fallecido prematuramente en 1997); el por entonces comandante Salafranca Álvarez, que era director de la Revista "La Legión", entre otros.

Que ¿por qué se desarrolló en el mes de Mayo, y no en Septiembre? Pues muy sencillo. Este servidor tenía mucho interés en que participara el legendario teniente general Mariñas Romero (+ Agosto 2003), cuyos contactos y estrecho y cercano trato comenzaron con este servidor de todos ustedes cuando mandaba el 4º Tercio, en Villacisneros. En

una de las habituales y mutuas llamadas telefónicas (nunca perdimos el trato, el afecto, la cercanía, y el cariño) me confiesa que desde La Coruña, donde residía, se trasladaría a Andalucía en el mes de María, y de las flores, para asistir a la Primera Comunión de una sobrina. Aquella confidencia me vino de perillas para proponer a la Superioridad la celebración de la muestra "La Legión en Sevilla", como así fue. La conferencia legionaria de clausura de aquel evento, por parte del teniente general, estuvo magistralmente bien, cargada de anécdotas, aunque intuyendo cierto temor de asistencia de público, por cuanto se daba la circunstancia de celebrarse en viernes, pero aquel era acentuadamente negativo debido a tratarse del tránsito masivo a la aldea de El Rocío, para asistir a la anual Romería de la Blanca Paloma. Camino del MRM observaba quien escribe con cierto abatimiento (pero calladito) las desérticas calles hispalenses, que serían la antesala (intuía) del fracaso del acto, el cual se había preparado con mucho mimo, cuidando mucho el protocolo y el más mínimo detalle (reserva en la Residencia Militar; ramo de flores a la llegada; atención a familiares; plaza de aparcamiento en el recinto de Capitanía General, que estaba frente a la Residencia; atenciones generales…). Pues bien, en el transcurso del acto se hizo un discreto recuento de asistentes y acudieron más de 200 personas a aquella convocatoria, que presidió el teniente general Muñoz Grandes, jefe del entonces Mando Regional Sur (denominación, como se sabe, procedente de la anterior "Región Militar Sur", que vino a sustituir a "Capitanía General de la IIª Región Militar") y una veintena de generales que habían mostrado interés por asistir, venidos algunos desde otros lugares más lejanos. Me cupo el gran honor de presentarle, tomando seguidamente la palabra el general Mariñas, apareciendo, sin pausa, una anécdota que tildó su potente voz, y que, evidentemente, la puso a prueba. Resulta que repitió varias veces la costumbre de dar golpecitos rítmicos en la mesa frecuentemente, al compás de su disertación, mientras está en el uso de la palabra. El primer golpe torció el micrófono, el segundo lo tumbó, el tercero lo acercó al filo de la mesa, y el cuarto lo tiró al suelo. Nadie de los organizadores nos atrevimos a mover un dedo (el teniente general Mariñas ni se enteró). Tampoco hizo falta reparar en su reposición (aunque casi nadie se dio cuenta) debido a que casi no se notaba la ausencia del micrófono. El acto fue un rotundo éxito, retirándose el teniente general Mariñas altamente satisfecho de aquella legionaria y sevillana acogida. Y todo esto sería un tremendo acicate, en el tiempo, para enriquecer, aun más, los contenidos castrenses y espirituales de mi museo privado, gracias a la ampliación de nuevos contactos con otros coleccionistas militares (vexilología, heráldica, miniaturas, vestuario, armamento, uniformología, musicología…).



Tte, general Mariñas Romero

Y por todo cuanto antecede, ha llegado el momento de comenzar la estructura y contenido de la anunciada y específica museología legionaria que da título a la presente publicación.

En cuanto a la organización, la contemplan cuatro grandes apartados máximos, esto es Biblioteca, Hemeroteca, Fonoteca y Álbumes, auxiliado por expedientes, volúmenes, registros, y material de apoyo, que aglutinan la parte de investigación, complementada discretamente con la producción literaria legionaria de este plumilla del tres al cuarto que les escribe.

Las colecciones las conforman más de un centenar de ellas, de las que fluyen objetos históricos y seriados debidamente identificados, referenciados y, obviamente, clasificados.

La exposición estática de objetos se sitúa, en orden decreciente, en dependencias, compartimentos, tablas, repisas, expositores, vitrinas, estanterías, tacas y cajones.

Finalmente, el balance de contenidos, por orden alfabético, incluye abridores; acreditaciones diversas; agendas; armamento (miniatura); banderas; banderines; billeteras; bolígrafos; botellas debidamente etiquetadas (incluye dos de "Leche de Pantera"); carnets; carpetas; carteles; carteras; casetes; catavinos; ceniceros; cinturones; copas; corbatas; cuadro de Ignacio Zuloaga (1942), reproducción del famoso cuadro que me regaló el Mando de La Legión, en 2 láminas, regalándole la otra al Museo Militar Regional (Sevilla), debidamente enmarcado; devocionario específico del legionario y otro similar del soldado; diarios, revistas y otras publicaciones; discos; distintivos; emblemas; "Exaltación del 20 de Septiembre" (acto lírico anual); figuras/estatuas de diversos tamaños; galletas; gorras; gorrillos varios tamaños; guantes de todos los tipos; jarras; libros; linternas;

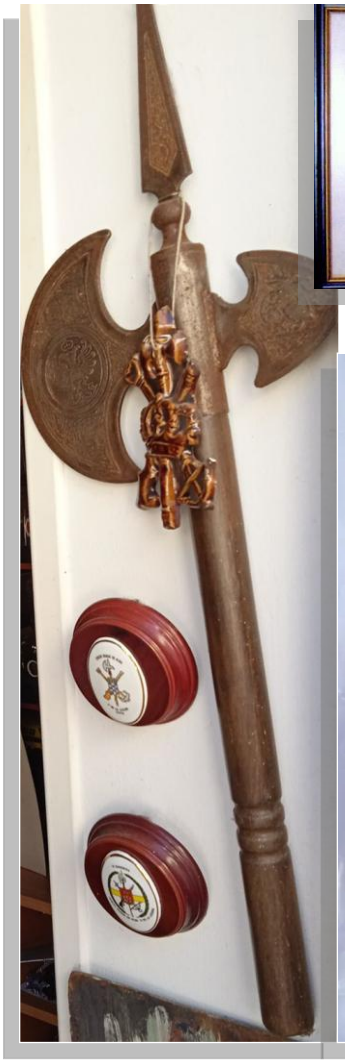


llaveros; mecheros; metopas; monedas; nombramientos; partitura marcha militar "Legendario Legionario" (dedicada al autor en 2015 por el maestro Albero Francés, y registrada en el Archivo General Militar, de Madrid); objetos menudos expuestos; producción literaria (escrita y oral); paños de percha; parches; pepitos; pica de Infantería; pins; piquete; prendas diversas; puros con vitola conmemorativa; relojes; reportajes y crónicas; reposteros; sables; Santísimo Cristo de la Buena Muerte; siroqueras; soldaditos de plomo; Título de Legionario de Honor; uniformes; vasos; vehículos...



















Dr. D. Juan J. Sauco Márquez

Médico Estomatólogo Colegiado 1001

c/ Bobby Deglané, nº 1. Local

Teléfono 954 21 39 88

Horario de 16:30 a 21:00 horas.

Lunes, miércoles y viernes, previa cita.

Precios exclusivos para los asociados de **AMARTE** y sus familiares, en las mismas condiciones que hasta ahora.